

Corderos precavidos frente a lobos mitificados: humanidad vecinal y violencia guerrillera durante la Guerra de la Independencia

*Les agneaux prudents contre les loupes mythifiés:
sur l'humanité local et la violence guerrillère pendant la Guerre d'Indépendance espagnole*

*Lambs against wolves:
the humanity of village folk against the background of the guerilla violence of the Peninsula War*

*Arkume zuburrak otso mitifikatuen aurtean:
Auzo gizatasuna eta indarkeria gerrillaria Independentzia Gerran zehar*

Juan José MARTÍN GARCÍA

Universidad de Burgos

Clio & Crimen, n° 12 (2015), pp. 289-306

Artículo recibido: 13-02-2015

Artículo aceptado: 09-06-2015

Resumen: *La Guerra de la Independencia trajo consigo un sinnúmero de atrocidades y comportamientos violentos entre los distintos actores implicados. El estudio de las fuentes locales, está aportando datos novedosos sobre acciones criminales ante los desertores del ejército napoleónico, -la mayor parte pertenecientes a distintas nacionalidades englobadas en el Imperio-, principalmente por parte de las partidas. Estas y otras actuaciones poco edificantes, amparadas en un contexto de supuesta guerra revolucionaria o patriótica, desmitifican la figura romántica del guerrillero.*

Palabras clave: *Violencia. Guerrilla. Desertor. Desmitificación.*

Résumé: *La Guerre d'Indépendance espagnole, a innombrables atrocités et comportements violents entre les différents acteurs impliqués. L'étude des archives locales, fournit de nouvelles sur les actions criminelles devant les déserteurs de l'armée napoléonienne, -la plupart appartenant à des nationalités englobées dans l'Empire-, principalement provoqués par des "partidas". Ces et d'autres procédures peu édifiantes, couverts dans un contexte d'une prétendue guerre révolutionnaire ou patriotique, démystifient la figure romantique de la guérilla.*

Mots clés: *Violence. Guérilla. Déserteur. Démystification.*

Abstract: *The Peninsula War led to countless atrocities and violent episodes committed by all the parties involved. Local documentary sources detail some interesting cases of the violent responses of local defence forces (partidas) to the presence and acts of deserters from the Napoleonic armies, generally belonging to the different nationalities incorporated into Empire. Such unedifying episodes, justified in the context of a supposedly revolutionary and patriotic war, force us to question the myth of the local partisans as romantic figures.*

Key words: *Violence. Guerrilla. Deserter. Demythologising.*

Laburpena: *Independentzia Gerrak makina bat ankerkeria eta indarkeria portaera ekarri zituen inplikaturata zeuden aktoreen artean. Iturri lokalen azterketa, Napoleonen ejertzitoko desertoreek- gebienak Inperioaren barruko nazionalitatedunak-, batez ere partiden aldetik jasan beharreko ekintza kriminalei buruzko datu berri ugari ateratzen ari da. Hauek eta beste zenbait ekintza gaitzesgarriak, balizko gerra erreboluzionario baten testuinguruak babestuta, gerrillaren figura erromantikoa desmitifikatu egiten du.*

Giltza-hitzak: *Indarkeria. Gerrilla. Desertore. Desmitifikazio.*

1. Introducción

Las guerras son crueles. Y la Guerra de la Independencia lo fue en grado sumo. Desde la distancia, políticos e historiadores vendieron la existencia de momentos para el enaltecimiento y el heroísmo de los participantes. Sin embargo, con frecuencia, lo que predominaron fueron horas para la ignominia y la sinrazón. La historia de Mihi Adavite, nos habla de la ambivalencia de la condición humana. Por un lado, la reacción precavida y humanitaria de un pueblo situado a los pies de la Sierra de la Demanda, Valgañón, frente a la aparición de un soldado napoleónico gravemente herido. Por otro, la falta de compasión característica de las partidas de guerrilleros, llamados *patriotas* por la opinión pública española mayoritaria, y *brigantes* por los ocupantes franceses¹.

En el imaginario romántico, las figuras de los guerrilleros y, posteriormente a lo largo del siglo XIX, de bandoleros y facciosos, parece subyacer una fascinación subconsciente por lo marginal de sus luchas, que se equiparan con la búsqueda de la libertad². Sin embargo, la realidad muestra que sus comportamientos degeneraban con prontitud en violencia, así como en acciones faltas de la mínima humanidad. No dejan de ser marginales, porque actúan fuera del sistema legal o, al menos, en una escala indefinida, teniendo en cuenta la fragilidad de las estructuras de las que teóricamente dependían³.

La Guerra de la Independencia, trajo consigo un sinnúmero de atrocidades y comportamientos violentos entre los distintos actores implicados en su desarrollo. En las fuentes de los archivos locales, afloran expedientes relativos a las actuaciones ejercidas por parte de los ejércitos, partidas y cuadrillas. Los desertores del ejército imperial, no suelen ser franceses, sino soldados pertenecientes a distintas nacionalidades conquistadas por Napoleón. El caso de uno de ellos, el húngaro Mihi Adavite, nos sirve de ejemplo para comparar dos actitudes dicotómicas entre los propios españoles, la de la violencia amparada en una supuesta guerra sin cuartel, y la de la compasión, quizás interesada –todo hay que decirlo–, ejercida por los paisanos, quienes podían sufrir las represalias del ejército ocupante, si no se comportaban de la forma más escrupulosa posible. En resumen, un ejemplo en el que primó la violencia y la sinrazón que traen aparejadas todas las guerras.

Tras la conflagración, y a pesar de las acciones claramente fuera de la ética y la moral, se redimieron las figuras de los guerrilleros, convertidos gran parte de ellos en

¹ PÉREZ REVERTE, Arturo, *Un día de cólera*, Alfaguara, Madrid, 2007, p. 28. La sed de venganza, propiciaba en ocasiones la entrada de muchos agraviados en las guerrillas. En estos casos, en los que la ira encubre a la razón, «la calumnia hace dudosa la más firme reputación, la crueldad adopta la máscara de la virtud y la venganza usurpa la balanza de la Justicia». Las guerras son momentos propicios para que se produzca una acusada bipolarización política y sentimental. Los calificativos opuestos de *patriota* y *brigante* de la Guerra de la Independencia tienen, como sabemos, sus correspondientes términos enfrentados en otras guerras contemporáneas.

² REYERO HERMOSILLA, Carlos, «Guerrilleros, bandoleros y facciosos: el imaginario romántico de la lucha marginal», *Anuario del Departamento de Historia y Teoría del Arte de la UAM*, n° 20 (2008), pp. 143-156.

³ En el caso que vamos a analizar con mayor detenimiento, las partidas dependían de las Juntas de Defensa, cuyo control era más nominal que real.

militares de carrera, con el correspondiente ascenso social que ello suponía, quedando en el olvido las atrocidades cometidas a lo largo de un enfrentamiento de la envergadura de la Guerra de la Independencia. Sin entrar a valorar el contexto, esta redención no debe esconder la crudeza de estas actuaciones. El Romanticismo de la segunda mitad del siglo XIX, será culpable de esta transfiguración, mostrando al guerrillero como una persona con una natural inclinación humana hacia la libertad y hacia un ideal de vida, que era imposible encontrar en la realidad cotidiana.

No obstante, ya en la época hubo críticas veladas, como la puesta de manifiesto por el viajero Richard Ford: «*De matar a un francés a saquear a un extranjero, no había más que un paso para estos verdugos patriotas, entre los cuales se encontraban todos los descontentos y los que no pudiendo cavar la tierra se avergonzaban de mendigar*»⁴. Aspecto que corrobora del mismo modo Federico Hartman, cuando describe la transformación del guerrillero Juan Martín, el Empecinado, en una especie de bandolero, ya que cuando acaba la guerra, algunos no tienen otra opción que seguir viviendo del trabuco⁵. Hay que apuntar que fueron precisamente los franceses, quienes contribuyeron a identificar a los guerrilleros con vulgares bandoleros. Por su parte, Benito Pérez Galdós, introdujo una caracterización concomitante, sólo diferenciada por la supuesta moralidad a la que se acogían los guerrilleros, al ser excepcionales las circunstancias de la guerra⁶. Por su parte, el nacionalismo decimonónico, en el proceso de creación de sus mitos, ensalzó la guerra de guerrillas como específicamente española, otorgándole características en las que primaba el valor y la inteligencia, constituyendo «*nuestra esencia nacional*» en palabras del mismo Galdós⁷. A todo ello, debíamos añadir en nuestro caso, el mito de la Sierra, del Monte, como lugar natural para las andanzas de la guerrilla y el cobijo de las partidas⁸.

Por otro lado, Bartolomé Benassar⁹ explica cómo tras el final de la Guerra de la Independencia, en Francia se vio al pueblo español como luchador por su libertad, lo que explica que en las siguientes décadas, muchos viajeros galos se sintiesen atraídos por la figura romántica del bandolero, una especie de *bandido de honor* de noble espíritu, cortés y galante con los extranjeros, a quienes incluso renunciaba a atracar. En este aspecto, abundan Carlos Reyero y María Victoria López-Cordón¹⁰. En el estudio del bandolerismo en España entre los siglos XVIII y XIX, reconstruyen su

⁴ FORD, Richard, *Las cosas de España*, Turner, Madrid, 1974 [1846], p. 211.

⁵ SOLER PASCUAL, Emilio, *Bandoleros: Mito y realidad en el romanticismo español*, Síntesis, Madrid, 2006, p. 86.

⁶ En una sociedad con rígidos postulados morales, los guerrilleros, bandoleros y contrabandistas se convirtieron en la fantasía popular en figuras atractivas, en la otra cara de la moneda de un sistema constreñidor. Supuestamente, sus figuras ejercen una especie de seducción entre las mujeres y un afán de emulación entre los hombres por las supuestas aventuras de las que eran protagonistas.

⁷ PÉREZ GALDÓS, Benito, *Juan Martín el Empecinado*, Alianza, Madrid, 2002.

⁸ Aspecto este que supone una verdad a medias en nuestro caso, ya que, siendo abundantes las andanzas de la guerrilla, fue menor su predicamento entre los habitantes de las aldeas y pueblos de la Sierra de la Demanda.

⁹ BENASSAR, Bartolomé, «Tan amados bandidos», *Spagna contemporanea*, n° 12 (1997), pp. 23-30.

¹⁰ LÓPEZ-CORDÓN CORTEZO, María Victoria, «La metamorfosis del bandido: de delincuente a guerrillero», *Spagna contemporanea*, n° 12 (1997), pp. 7-22.

tipología y las características mitificadoras del guerrillero, que presenta analogías con el primero. Estas figuras, se dibujan con formas *heroicas* y, teóricamente, pueden contar con un fuerte apoyo popular, aunque en nuestro caso, hay que adelantar que no fue precisamente así. En este mismo sentido, José Luis Hernando Garrido se pregunta sobre qué denominación convenía más, si la de *brigante* o la de guerrillero¹¹. En ocasiones, era difícil distinguir a los guerrilleros de los salteadores fugados de las cárceles y dedicados al bandidaje. Por otro lado, se asiste a un fenómeno bipolarizador que, como afirma Gutmaro Gómez Bravo, comienza a espesarse en aspectos violentos desde el final del Antiguo Régimen hasta la Guerra Civil¹². En el campo que nos ocupa, señala como un caso claro, que el desplazamiento de la imagen de héroe a bandido, se encuentra de forma palmaria en la figura de Juan Martín, el Empecinado¹³. Por su parte, Cristina Borreguero¹⁴, y Ricardo García Cárcel¹⁵, también desmitifican asertos dados por válidos tradicionalmente sobre la Guerra de la Independencia, ya que, ni el pueblo se unió a una contra el Francés, ni los guerrilleros mostraron las mismas metas ni actitudes, ni hubo uniformidad política, dividiéndose los españoles entre absolutistas y liberales, entre afrancesados y patriotas.

2. El francés de Chalarrea

Bien es cierto que, en general, los españoles no vieron con buenos ojos la ocupación francesa. Ronald Fraser habla de «*la incesante y terca resistencia popular española al intento de Napoleón por conquistar su patria*»¹⁶. Sin embargo, ello no se tradujo en una oposición feroz, ni mucho menos en un levantamiento generalizado, sobre todo en las zonas rurales. Las reacciones no eran por tanto violentas, máxime si sus consecuencias podían traer aparejado algún tipo de problema mayor. Así ocurrió a finales de septiembre de 1809, cuando un soldado herido del ejército francés, fue recogido y atendido en el hospital local del pueblo riojano de Valgañón, en plena Sierra de la Demanda.

¿Fue el miedo a la reacción de las autoridades francesas, o fue el sentido humanitario lo que llevó a estos serranos a tratar *caritativamente* al soldado herido? No lo sabemos. Sí conocemos, gracias al esmero de su alcalde, Juan de Blas, y a la precisión del escribano de Ezcaray, Santiago Manuel González Herreros, como pudieron suceder los hechos¹⁷.

¹¹ HERNANDO GARRIDO, José Luis, «¿Brigantes o guerrilleros? Alteralidad, bandidaje y legitimidad», *Revista de folklore*, n° 375 (2013), pp. 30-45. El autor recuerda que muchas guerrillas *acogieron* soldados dispersos, así como desertores marcados con una letra «D» en la frente.

¹² GÓMEZ BRAVO, Gutmaro, «Guerrilleros, vecinos y asaltantes», *Historia Contemporánea*, n° 33 (2006), pp. 665-686.

¹³ GÓMEZ BRAVO, Gutmaro, *Op. cit.*, p. 672.

¹⁴ BORREGUERO BELTRÁN, Cristina, «La Guerra de la Independencia. Mitos y contramitos», *Nuestro tiempo*, n° 647 (2008), pp. 20-29.

¹⁵ GARCÍA CÁRCEL, Ricardo, «Los mitos de la Guerra de la Independencia», *La Guerra de la Independencia en el Mosaico Peninsular*, Burgos, 2011, pp. 21-46.

¹⁶ FRASER, Ronald, *La maldita guerra de España. Historia social de la Guerra de la Independencia, 1808-1814*, Crítica, Barcelona, 2006, p. XV.

¹⁷ Archivo Municipal de Valgañón (A.M.V.): Causas Criminales (1798-1832). Sign. 167/1.

El escribano comienza las diligencias e interrogatorio de testigos, el 28 de septiembre de 1809, recibiendo a los mismos, «bajo juramento que hizo por ante Dios Nuestro señor y una señal de la Cruz conforme a derecho». En principio se señalaba que, «a cosa de las diez de la mañana de este día, habiendo oído que en el sitio llamado Chalarrea de esta Jurisdicción, había un francés, pasó el deponente con otras varias personas a dicho sitio».

El soldado apareció, según descripción de los testigos, «bastante estropeado y aún herido, sin poder articular expresión alguna». Ante el hallazgo, y lejos de proceder a rematarlo o de ocultar el hecho, como pudiera esperarse en caso de que los paisanos actuaran del modo que supone cierta historiografía superada, el alcalde ordenó su traslado en una silla de manos a una «cama esmerada». Con su actitud, el regidor eximía a la pequeña comunidad de un posible delito, procurando «el cuidado que exige la humanidad y deberes de alcalde», como especifica el texto.

El escribano continúa describiendo el hallazgo, afirmando que este hombre fue encontrado «vestido a estilo de Francia y sus Militares [...] tirado en el suelo sin gorra, sombrero ni arma alguna». Ese mismo día, fue examinado por el médico de Ezcaray, Félix Fernández Salomón –quizás de origen judeoconverso, como parece indicar su segundo apellido– y el cirujano de Valgañón, Ángel Guerrero, quienes aseguraron que se hallaba «con calentura aguda» y con dos llagas «una sobre la parte izquierda del epigastrio y otra sobre la espalda, muy por debajo del omóplato izquierdo», provocadas por arma punzante, «pero nunca de suyo peligrosas». Al parecer, el soldado explicó quizás chapurreando castellano o hablando francés que alguna autoridad local entendiese, que hacía seis días que vivía, «abandonado al hambre, intemperie e incomodidad».

Al día siguiente, los médicos comprobaron que las heridas eran más peligrosas de lo que en la primera ocasión dictaminaron, sobre todo una de ellas, bastante profunda y que afectaba a los intestinos. Los galenos ordenaron que se debía alimentar y cuidar con esmero al enfermo, si se pretendía que tuviese opciones de sobrevivir, instrucciones que fueron atendidas escrupulosamente por las autoridades locales. Al día siguiente, el escribano transcribió fonéticamente el nombre del soldado, quien dijo llamarse Mihi Adavite, declarando contar con cuarenta años, además de ser «de nación alemán, Provincia de Hungría»¹⁸. Al preguntarle su procedencia, el herido aseguró que había desertado en el camino de Vitoria a Burgos, en compañía de otros tres soldados de su misma nacionalidad. Tras abandonar las filas napoleónicas, los cuatro desertores fueron sorprendidos por ocho guerrilleros a caballo –definidos como *brigantes* en el texto, con las connotaciones que ello traía aparejadas y aspecto que abunda en el sentido de la poca interacción existente entre este pueblo serrano y la guerrilla–, quienes los desarmaron y obligaron a emprender la marcha a pie.

A dos leguas de Valgañón, los compañeros de Mihi fueron asesinados a bayoneta-zos, probablemente sin cuartel. Él, por su parte, tras hacerse el muerto, deambuló por

¹⁸ FRASER, Ronald, *Op. cit.*, pp. XXVIII y 22. Aunque el escribano señalaba una nacionalidad alemana para este soldado, su origen es más factible que fuese húngaro, como indica su nombre y la pertenencia a la provincia de Hungría. Los soldados alemanes y centroeuropeos en general, se caracterizaban por ser muy disciplinados. Aún así, muchos de ellos desertaban. La desertión era un elemento común a todos los ejércitos de la época, incluido el imperial francés. Precisamente en 1809, desertaron muchos soldados no franceses por la dureza de la guerra. Algunos de ellos (rusos, alemanes, italianos), pasaron a formar parte de las guerrillas.

el monte, hasta que, «los buenos vecinos de este pueblo, por mando del Señor Alcalde, le han conducido al sitio que se halla bien cuidado»¹⁹. Un mes más tarde de su traslado al hospital, el desertor fue nuevamente reconocido por los cirujanos de Valgañón y Ezcaray, quienes, al supervisar uno de sus traumatismos, comprobaron que su estado se había agravado, «por ser herida penetrante en el vientre, que según los diagnósticos de los materiales que excretaba y expulsa, por su fetidez y olor excrementicio, se deduce la ofensa de alguno de los intestinos»²⁰. Los cirujanos determinaron que su situación era «peligrosísima», y recomendaron mayores cuidados y remedios, con la intención de conservar su vida, de lo que se encargarán el enfermero Agustín Sáez y su mujer. Ejemplos de actuaciones caritativas se dan en otras latitudes de la Península. Autores como Pardo de Santayana, las atribuyen al «sentimiento religioso y la fe, tan arraigados durante siglos en la nación española» [sic]²¹. Nosotros creemos que, en las mismas, prevalecían otras valoraciones más cercanas al pragmatismo.

3. Y en estas llegó el Marquesito

La historia de Mihi, pudo haber sido la historia con final feliz de un gesto humanitario, a no ser por la crueldad de la guerra. En los últimos días de 1809, su suerte cambió radicalmente. El 18 de diciembre, apenas dos meses después de su hallazgo en el monte de Chalarrea, doscientos hombres armados de la partida del guerrillero Juan Díaz Porlier, el Marquesito, aparecieron ante las puertas del pequeño hospital de Valgañón.

Porlier había luchado en Gamonal antes de crear su partida²² y fue uno de los guerrilleros más destacados a lo largo de la contienda. Provenía de una familia de militares y ya combatió en las batallas del Cabo Finisterre y Trafalgar. Ya en 1806 es capitán en el Regimiento de Infantería de Mallorca, y al empezar la Guerra contra el Francés, ya es teniente coronel de granaderos. A principios de 1809, su fama aumentó al ser capaz de conquistar Aguilar de Campoo y hacer 400 prisioneros franceses, lo que le valió el ascenso a brigadier. Su apodo de *el Marquesito*, obedecía a que, al parecer, se hacía pasar por sobrino del Marqués de la Romana, con el fin de reclutar voluntarios para su partida.

¹⁹ Las declaraciones del desertor no pueden ser más significativas, ya que sus términos exculpan con claridad meridiana a los representantes del Concejo y vecinos, de posibles represalias por parte de las autoridades francesas. El texto entrecomillado introduce un juicio de valor, establecido de forma palmaria e inteligente en la redacción por parte del escribano. Esos vecinos quedan cubiertos ante posibles actuaciones punitivas posteriores, máxime teniendo en cuenta el desenlace del caso, que ya era conocido por el escribano cuando califica a los serranos de Valgañón como *buenos*.

²⁰ Los médicos continúan su supervisión con mayor detenimiento al subrayar, «que mirando la rectitud de esta herida y partes que contiene el hipocondrio a que se dirige, debe ser el que llaman colon».

²¹ PARDO DE SANTAYANA, José, *Francisco de Longa, de guerrillero a general en la Guerra de la Independencia*, Leynfor, Madrid, 2007, p. 27. El autor relata un hecho similar al que estamos relatando, aunque con final feliz, ocurrido en Ronda al oficial de caballería francés Rocca.

²² ARTOLA, Miguel, «La Guerra de guerrillas», *La Guerra de la Independencia en el Mosaico Peninsular*, Burgos, 2011, p. 359.

El episodio de Valgañón en el que sus hombres secuestraron al desertor Mihi, fue descrito así por el escribano: «*sacándole de la cama de la que irremisiblemente estaba condenado, le constituyeron en un caballo, conduciéndole por detrás de la casa Hospital con ánimo deliberado de quitarle la vida*»²³. Por su parte, la actitud de los vecinos de Valgañón, a pesar de su manifiesta inferioridad frente a una partida de hombres armados y sin miramientos, fue la del enfrentamiento. Quizás, los vecinos consideraron su comportamiento injusto o, simplemente, potencialmente peligroso para su propia tranquilidad, lo que les puso en la disyuntiva de elegir el supuesto mal menor. Con su actitud, y sorpresivamente, consiguieron devolver al herido a su cama, donde permaneció durante la tarde.

Sin embargo, pasadas unas horas, «*habiendo concurrido mayor y fuerte fuerza, le sacaron por segunda vez y condujeron hacia Pradilla, distante de esta una legua, en cuyo pueblo estaba la División de dicho Comandante (Porlier) en número de dos mil quinientos hombres armados*»²⁴. A partir de aquí, y siempre según el expediente, los serranos ignoraron el destino dado al enfermo, aunque no es difícil imaginar lo que sucedió. La documentación nos hurta los detalles, quizá macabros, seguramente crueles, del trato que tuvo que soportar hasta su final Mihi Adavite. Eso sí, como medida de precaución ante las posibles represalias de las autoridades francesas, el Concejo de Valgañón quiso que todos los sucesos constasen por escrito, subrayando un detalle, «*el hecho de la violenta expulsión del paciente*».

Hay que tener en cuenta, que las comunidades rurales eran una especie de pequeñas repúblicas que procuraban perseguir el interés general de todos sus miembros, siendo la suma de los intereses particulares que la conformaban²⁵. Y en esta toma de decisión es muy probable que participasen todos los cabezas de familia y no sólo el alcalde de Valgañón. Desde la Guerra de los Treinta Años, y tras las revueltas que le sucedieron en Europa y que desembocaron en la Revolución Francesa, se fueron creando entre el pueblo, también en las zonas rurales, debates y discusiones hasta entonces insospechados. Así, las conductas de los soldados y sus propias deserciones, se conocían con mayor prontitud. Todas estas actuaciones, demuestran que la gente del común, tenía capacidad para participar en la discusión de problemas con una proyección política que excedía el estrecho margen local²⁶.

Por otro lado, la actuación de los de Valgañón también se puede explicar por su sentido del honor, entendiéndolo como se entendía en el mundo mediterráneo,

²³ FRASER, Ronald, *Op. cit.*, p. 23. Los guerrilleros eran fusilados si eran capturados, por lo que no es de extrañar la actitud de la partida de Porlier. No obstante, la situación indefensa del soldado húngaro, postrado irremediamente en cama, pudo haber llevado a una mayor conmiseración.

²⁴ El número de guerrilleros nos puede parecer excesivo, aunque en ese momento los contingentes de las partidas son mayores que durante el desarrollo posterior de la Guerra. Así, está documentado que en ese año, gente como el sargento mayor Bartolomé Amor, estaría en Pradilla con Porlier. Posteriormente, Amor formó su propia partida que en ocasiones tuvo como teatro de operaciones esta misma zona.

²⁵ MANTECÓN MOVELLÁN, Tomás A., «Cultura política popular, honor, y arbitraje de los conflictos en la Cantabria rural del Antiguo Régimen», *Historia Agraria*, nº 16 (1998), p. 122.

²⁶ MANTECÓN MOVELLÁN, Tomás A., *Op. cit.*, p.125. Sin embargo, existe una concienciación de pertenencia a un estrato socioeconómico, que difícilmente puede hacer frente a las acciones de los gobiernos, aunque en ocasiones la fuerza de la costumbre fuese poderosa ante las intromisiones de ciertos funcionarios.

como un atributo moral del grupo familiar y de los individuos. La comunidad era la que en última instancia decidía sobre él. Todavía en el Valgañón de los albores del siglo XIX, este concepto afecta de manera global a la pequeña comunidad. Este, llamaríamos, *honor comunal*, comenzará a diluirse a partir del segundo tercio decimonónico, pasando a ser un componente de mayor individualidad o, en todo caso, un aspecto que afectará de forma más reducida a la casa familiar o a la parentela, agrupación progresivamente minimizada al marco de la familia nuclear.

También se debe destacar en este caso, la figura del alcalde. Su autoridad final, es clave para comprender la actuación. Su ascendiente ante el resto de vecinos, debía ser el de una especie de jefatura contrastada y eficaz, ya que de los documentos se desprende que todos se ponen de acuerdo en las declaraciones y van a una con él. Su honorabilidad estaría fuera de toda duda o al menos, contaba con ella por un mandato sin discusión. Lo que era imprescindible para la comunidad, es que la solución fuese estable y permitiese reanudar la vida ordinaria dentro de cauces lo menos dramáticos posibles, dentro de un contexto inestable de conflicto como era el de la cruenta Guerra de la Independencia. Una actitud semejante, la comprobamos en otras ocasiones²⁷.

Por contra, enfrentada a la figura del alcalde nos encontramos la del *Marquesito*. Sin duda, contaría con una mayor preparación e ilustración que la del regidor y, sin embargo, y obviando las excusas achacables al contexto –una guerra es una guerra, podríamos colegir–, se opone frontalmente a la falta de humanismo que demuestra ante un hombre inválido. En este caso, la comparación nos retrotrae al debate que intenta justificar las actuaciones genocidas y de extrema crueldad que se operan en los conflictos bélicos.

Estos fracasos en términos de humanidad y civilización, ¿podrían explicarse como irrupciones de brutalización, como señala Tomás Mantecón? En situaciones de guerra, la acción de los soldados y de la población civil, hacían aflorar venganzas, envidias y violencia. Es evidente que el contexto de la milicia, también provocaba la brutalización de sus componentes, ya que la vida en las partidas primaba valores como la virilidad y la capacidad para generar violencia. En ocasiones, esta forma de actuar alcanzaba un valor *añadido*, ya que de estas impiedades podían depender la vida o la muerte de los que las ejecutaban²⁸. Pasado un tiempo –que todo lo cura–, estos fenómenos eran el referente para la reconstrucción de leyendas que suponían una especie

²⁷ PARDO DE SANTAYANA, José, *Op. cit.*, pp. 86, 138 y 149. Así, el regidor del pueblo alavés de Salcedo, muestra una reacción parecida, quizás también por temor a los franceses. Estos actuaban quemando las casas de los colaboradores de las guerrillas. Además, los alcaldes debían informar de los movimientos de las partidas. Otro caso es el protagonizado por las autoridades de la localidad riojana de Treviana, que avisaron a los franceses de la llegada a su pueblo de Longa el 30 de agosto de 1810. El autor señala que los guerrilleros debían andar de noche en los montes de Ezcaray, porque los vecinos daban parte a los franceses temiendo represalias.

²⁸ PARDO DE SANTAYANA, José, *Op. cit.*, p. 73. A ello debemos añadir que el Reglamento de las partidas señalaba que para contribuir a la seguridad de la Patria, se debía introducir «*el terror y la consternación en las fuerzas enemigas*». A pesar de ello, también se especificaba que los jefes de las partidas no debían permitir que los prisioneros se pasasen a cuchillo a sangre fría.

de vía de escape ante comportamientos deshumanizados²⁹. No obstante, ya hemos visto ejemplos en los que los alcaldes se enfrentan a la guerrilla. Otros más, los encontramos entre figuras conspicuas de las partidas, como el sucedido en cierta ocasión a Juan Martín, el Empecinado, en la localidad de Olmos de Peñafiel³⁰.

4. ¿Patriotas, guerrilleros, brigantes?

Exceptuando valoraciones hagiográficas sobre el fenómeno guerrillero, lo cierto es que en las propias comunidades rurales contemporáneas, sus figuras despertaron más animadversiones que alabanzas. Lejos pues queda la mitificación que cierta historiografía posterior, realizó sobre las figuras de estos personajes, que quedaban muy lejos de la pintura amable del *bandido social* o del *bandido noble* o del *bandido generoso*, que ciertas recreaciones románticas y nacionalistas se propusieron establecer como verdaderas³¹. Sin embargo, estas figuras legendarias fueron convertidas por la cultura popular en auténticos héroes, creándose una categoría universal con sus antecedentes y consecuentes. Los nombres de Robin Hood, Diego Corriente, Stenka Razin y el Captain Swing, pueden ser los mejores ejemplos de ello³².

En ocasiones, estas figuras se convierten en aglutinadores de descontentos sociales y vengadores de injusticias soportadas por las clases populares. Cuando las circunstancias económicas se endurecían, los estratos económicamente más débiles de las comunidades rurales, dependientes de la oferta de trabajo, podían recurrir al *bandillaje a tiempo parcial*. No obstante, en la zona serrana que nos sirve de marco para este trabajo, las circunstancias económicas en esta época fueron más bien favorables³³. En la zona llana, más expuesta al control francés, las exacciones sí que fueron un detonante para que se produjese una bipolarización social importante, pero en ella tampoco hay constancia de la existencia de vecinos que formasen parte de las cuadrillas y partidas de guerrilleros³⁴.

²⁹ MANTECÓN MOVELLÁN, Tomás A., «Civilización y brutalización del crimen en una España de Ilustración», *La vida cotidiana en la España del siglo XVIII*, Madrid, 2009, p. 98. El autor señala el caso del escocés Sawney Bean, salteador de caminos antropófago.

³⁰ IGLESIA BERZOSA, Francisco Javier, «Mito y realidad de Juan Martínez Díez, el Empecinado. Nuevas aportaciones biográficas», *La Guerra de la Independencia en el Mosaico Peninsular*, Burgos, 2011, p. 707. Tras asaltar una caravana y hacerse con el botín, El Empecinado fue acusado en la localidad vallisoletana de Olmos «de ambición, que no de celo patriótico». Incluso fue encarcelado, aunque logró escapar.

³¹ En este sentido, el imaginario colectivo acude inmediatamente a la recreación televisiva de un bandido bueno, generoso e inteligente, que cumple a la perfección todos los clichés del guerrillero. Nos estamos refiriendo a la figura de Curro Jiménez.

³² MANTECÓN MOVELLÁN, Tomás A., «El atavismo y el bandido del Antiguo Régimen: de Montecillo al rey de Castro», *Transiciones. Castro Urdiales y las Cuatro Villas de la Costa de la Mar en la historia*, Santander, 2002, p. 178.

³³ MARTÍN GARCÍA, Juan José, «La Sierra de la Demanda durante la Guerra de la Independencia (1808-1814): algunos aspectos económicos y sociales del conflicto», *Investigaciones Históricas*, n° 29 (2009), pp. 153-172.

³⁴ MARTÍN GARCÍA, Juan José, «Primeros indicios de la crisis del Antiguo Régimen en la Rioja Burgalesa: exacción de bienes concejiles y cambios estructurales (1800-1816)», *Boletín de la Institución Fernán González*, n° 243 (2011), pp. 397-420.

Varios fueron los guerrilleros que actuaron por la zona de la Sierra de la Demanda y la cuenca del río Tirón, entre otros, Francisco de Salazar, cura jesuita. Muchos de los pueblos donde ejerció sus requisas, protestaban enérgicamente por sus actuaciones³⁵. No obstante, la violencia acrisolada ejercida en sus andanzas trabucaires, era aval suficiente para imponer su voluntad. También era famoso por su afición al sexo, ya que su primera medida cuando llegaba a un pueblo era preguntar qué mujer recién casada era la más bonita. Una vez averiguado el interrogante, se alojaba en su casa y enviaba a su marido a *espíar a los franceses*.

Salazar actuó en ocasiones junto a Longa (Francisco Tomás Anchía y Urquiza) un mocetón vasco de oficio herrero, que se asentó preferentemente en el norte de Burgos, pero que también alcanzó con sus hombres la cuenca del Tirón. Los paisanos le llamaban *Papel* o *Papeles*, porque pagaba las requisas mediante la entrega de vales o papeles sin valor. A las órdenes de Longa, Salazar recogía víveres en esta zona con órdenes como la siguiente: «*procederá usted con el celo, la exactitud y patriotismo que acostumbra*», aunque, posteriormente, los pueblos no entregaban voluntariamente estos suministros. Incluso están documentados varios enfrentamientos entre los propios guerrilleros por estas requisas. Fruto de estos malentendidos, fue que el 12 de septiembre de 1811, en Belorado, los franceses sorprendieron un convoy guerrillero con paños, probablemente fabricados en Pradoluengo, procediendo a su confiscación.

Otro guerrillero conocido por sus tropelías en la cuenca del Tirón fue *el Cuevillas*, quien debió tomarle gusto al gatillo fácil de su trabuco, ya que, posteriormente, le veremos defendiendo a la reacción tras el Trienio Liberal, entrando a saco en localidades como Cerezo de Río Tirón o Pradoluengo, donde se enfrentó a personajes destacados de la sociedad y la política locales, o escondiéndose en el convento franciscano de Fresneda, acogiéndose a *sagrado*. Era fama entre los paisanos que incorporaba a la gente de su partida por las buenas o por las malas. Incluso, en cierta ocasión, *el Cuevillas* propinó una buena paliza al propio Longa. Los enfrentamientos entre distintas partidas fueron una constante.

La actividad de las guerrillas se acentuó en la comarca desde 1809. La partida de Longa con unos 3.000 hombres, actuó quemando varias casas en Belorado, secuestrando autoridades en San Miguel de Pedroso, exigiendo dinero y cometiendo otras violencias de carácter menor. Dentro de la partida de Longa, sobresalieron las brutalidades de José de Abecia, el *Estudiante de Marquina*, quien posteriormente organizará a los Húsares de Iberia. También la partida del guerrillero fray Juan Deliva, *el Capuchino*, compañero del *Empecinado*, actuó en la comarca, sin contar precisamente con el apoyo popular, que a veces la literatura romántica ha adjudicado a estos personajes³⁶. Las autoridades locales, se quejaban amargamente, de que cada guerrillero se creía un comandante y que, por lo común, sus actuaciones eran antojadizas.

³⁵ GÓMEZ VILLAR, Rufino, *Belorado y su Comarca. Economía, sociedad y vida cotidiana (1700-1813)*. Pamplona, 2000, p. 468. Por ejemplo, en la zona vallisoletana de Rueda, requisó 267 carros de vino blanco que sus soldados se bebieron en dos jornadas. Se reprochaba a Salazar que humillaba a los carreteros, haciéndoles caminar con sus carros y bueyes detrás de la tropa que se iba bebiendo el vino.

³⁶ GÓMEZ VILLAR, Rufino, *Op. cit.*, p. 469. También hay que reseñar, que los informadores de la contrainsurgencia a favor de los franceses y en contra de la guerrilla, fueron más numerosos de lo que se piensa.

Aunque la tesis de historiadores de la talla de Artola, es que con la guerrilla existe una colaboración plena del pueblo³⁷, como estamos comprobando, en la práctica este aserto no se cumplió en su totalidad. La afirmación es más que revisable. Por otro lado, tampoco se constata otro aserto según el cual, los vecinos estaban en todo momento y lugar acechando a los franceses, con el objetivo de liquidar a los que se rezagaban de las columnas o se despistaban en las guardias³⁸.

La falta de coordinación entre el supuesto mando de la Junta Central y las guerrillas, parece una constante, creándose auténticos reinos de taifas interiores controlados por los mandos militares de turno. Un caso que lo ejemplifica, es el del teniente coronel Álvarez en Castro Urdiales, calificado por sus habitantes como *rey de Castro*, que utilizó comportamientos tiránicos, extralimitándose en sus funciones y saqueando a sus propios administrados, exigiendo a diario raciones de gallinas, pollos y pescado, mientras el resto de la población pasaba hambre, además de aplicar justicia de manera cruel y, lo más sangrante, huyendo de la plaza en el momento en que vio perdida la resistencia ante los franceses³⁹. Como señala Mantecón, estas figuras representaban en muchos casos, «los síntomas más agudos del resquebrajamiento y redefinición de un orden social vigente en el Antiguo Régimen»⁴⁰.

Un aspecto destacable desde el punto de vista bélico, en la zona que nos sirve de marco espacial, fue el llamado Desastre de Belorado, englobado dentro de los enfrentamientos de cierta consideración en campo abierto entre las tropas francesas y las partidas de guerrilleros. En concreto, el 22 de noviembre de 1810, en las cercanías de esta localidad burgalesa, se produjo el enfrentamiento del general galo Roquet con el guerrillero Lucas Górriz, uno de los lugartenientes del navarro Espoz y Mina. Las tropas francesas derrotaron a las españolas, tras una persecución incesante a través del valle del río Tirón en sentido ascendente. Al parecer, hubo más de 400 bajas. Posteriormente, 70 prisioneros fueron fusilados en Santo Domingo de la Calzada⁴¹. En la mayor parte de las ocasiones, si una partida era descubierta en terreno abierto, corría serio peligro de sufrir una carnicería, como ocurrió en este caso⁴².

Durante los años de la Guerra, todo parece indicar que las tasas de homicidios crecieron, tanto en los ámbitos rurales como urbanos. Las crisis agrarias de finales del Setecientos y los primeros años del siglo XIX, presentan picos en este sentido, aunque la Guerra contra el Francés, dificultó el registro sistemático de los asuntos criminales. A ello, hay que añadir el crecimiento de los problemas en torno a salteadores de caminos, hurtos, bandidaje y contrabando.

³⁷ ARTOLA, Miguel, *Op. cit.*, p. 361.

³⁸ ARTOLA, Miguel, *Op. cit.*, p. 363.

³⁹ MANTECÓN MOVELLÁN, Tomás A., *Op. cit.*, pp. 200-201.

⁴⁰ MANTECÓN MOVELLÁN, Tomás A., *Op. cit.*, p. 208.

⁴¹ Si se conoce uno de los lugares donde se amontonaron los cuerpos sin vida resultantes de este enfrentamiento, muy cercano al antiguo castillo de Belorado, donde recientemente se ha colocado un hito conmemorativo al cumplirse doscientos años de los hechos.

⁴² PARDO DE SANTAYANA, José, *Op. cit.*, p. 49. El autor comenta que cuando Longa era perseguido, para evitar este problema, dividía sus fuerzas en dos. La caballería se dirigía a la llanura riojana y la infantería a la Sierra.

Por otro lado, el caso del Desastre de Belorado, supuso el enterramiento excepcional de los caídos en el enfrentamiento, tanto por las medidas higiénicas que aconsejaban cierta rapidez en las labores, como por el miedo a posibles represalias del ejército napoleónico. Ni era la primera fosa común de la comarca ni, desgraciadamente, sería la última⁴³.

No por explicables dentro de un contexto de guerra, estos acontecimientos deben dejar de reseñarse como lo que realmente fueron, la expresión de los más bajos instintos de ciertas personas. Como señala Mantecón:

«La invasión francesa y las convulsiones que durante las guerras napoleónicas se vivieron dentro de varias sociedades urbanas europeas, también dieron lugar a este tipo de fenómenos en otros encuadres espaciales de la Europa de la quiebra del Antiguo Régimen, pudiendo ser esos contextos y otros de reorganización política y convulsión social, considerados como propiciatorios para la aparición de fenómenos de brutalización»⁴⁴.

5. Conclusiones

La Guerra de la Independencia supuso para la comarca tratada, al igual que para el resto de España, una época desestabilizadora de las estructuras características del Antiguo Régimen: inmovilidad en lo político y lo religioso, atraso retardatario en lo económico, y mantenimiento de las rigideces estamentales en lo social. No obstante, rompiendo el mito de una *Fuenteovejuna nacional*, la Guerra no supuso el levantamiento generalizado de los pueblos, cuyos habitantes estaban más preocupados por sobrevivir en el día a día. Bastante preocupación tenían sus vecinos con hacer frente a las continuas exacciones de las autoridades francesas, sumadas a los requerimientos de las juntas patrióticas y a las incursiones destructivas de las partidas de guerrilleros. Hay que anotar en este sentido que, por ejemplo, fue mucho más perniciosa demográficamente la crisis epidémica de 1803-1804, que los años de la Guerra, a pesar incluso de la hambruna de 1812.

La zona, aún siendo puramente serrana y montaraz, no fue caldo de cultivo para la aparición de la guerrilla, o lugar para la participación o enrolamiento de sus mozos en las filas de cuadrillas y partidas. A pesar de que la fragosidad de la comarca, fue favorable para el cobijo de muchas de las partidas que actuaron en el norte de España, concejos públicos y vecinos particulares, nunca vieron con buenos ojos la intromisión de la guerrilla en su vida cotidiana, cuya tranquilidad quisieron preservar por encima de todo. La actitud de los lugareños de Valgañón, a pesar de su evidente inferioridad, frente a una partida tan numerosa como la de Porlier, demuestra que los guerrilleros no eran bienvenidos. Lo mismo ocurre con las distintas tropelías que otros cabecillas y sus seguidores, llevaron a cabo en varias localidades, y que les granjearon la misma mala fama que la de los soldados franceses.

⁴³ A pocos kilómetros del lugar donde aparecen los restos del Desastre, se encuentra la tristemente célebre fosa común de La Pedraja, lugar de fusilamiento y enterramiento con cal viva, de cientos de republicanos procedentes principalmente de las provincias de Burgos y La Rioja.

⁴⁴ MANTECÓN MOVELLÁN, Tomás A., *Op. cit.*, p. 114.

La Guerra no debe ser óbice para enmascarar la cruda realidad. Esta no es otra que la categorización de la violencia, en muchas ocasiones gratuita, por parte de los actores principales del conflicto. El mito creado con posterioridad, que enalteció la figura de la guerrilla y de los conformantes de las partidas como la quintaesencia nacional y liberadora, no debe nublar el análisis de un fenómeno inhumano que no tiene justificación alguna. Los crímenes, que se demostraron especialmente crueles en el caso de nuestro protagonista Mihi Adavite, no deben solaparse acudiendo a supuestas defensas insoslayables de la Nación o la Patria, y deben quedar refrendados analíticamente como lo que realmente fueron, una de las tachas más despreciables de la condición humana: la cobardía del fuerte frente al débil, incapaz tan siquiera de defenderse.

6. Apéndice Documental

Declaración de Mihi Adavite ante la Justicia Ordinaria de Valgañón⁴⁵:

«En la prenotada Villa, día veinte y nueve de septiembre de mil ochocientos y nueve, el Señor Juez de esta causa, acompañado de mí el escribano se constituyó en el citado Hospital y dormitorio en que se halla enfermo el mismo sujeto que va mencionado en el auto de oficio, a fin de que, buenamente y en términos concebibles, declare el sujeto cómo ha sucedido el caso de sus llagas y dando principio con el siguiente:

Primeramente, se le preguntó en términos que concibió, cómo se llama, de qué nación, provincia y regimiento, y dijo se llama Mihi Adavite, que es de nación alemán, Provincia de Hungría, y del Regimiento cuarenta y cuatro, de la cuarta compañía, y responde.

Preguntado de dónde venía y cuándo le hirieron, si sólo o acompañado, y a qué fin, dijo que desertó entre el camino de Vitoria para Burgos, en compañía de otros tres soldados de la misma nación, y responde.

Preguntado dónde están los compañeros, quién le ha herido, con qué instrumento, a dónde le hirieron, cuánto tiempo hace, dijo que a los compañeros los mataron siete brigantes con su Comandante y que a él le hirieron con una bayoneta en una montaña a dos leguas, y que hace hoy nueve días, y responde.

Preguntado si había más gente con los brigantes, y cómo a él no le mataron, a dónde ha estado los días que han mediado desde las heridas, quién le ha conducido a esta Villa, o si ha venido solo, dijo no había más gente que los brigantes de a caballo, que a él no le mataron a causa de que, habiéndole herido, se mostró muerto, que ha estado en las montañas los días que han mediado y que por sí sólo se ha conducido a esta Villa, y responde.

Preguntado cómo los mataron, quién lo ha conducido al sitio donde se halla, qué edad tiene y si sabe escribir, dijo que habiéndoles quitado las armas que traían, los mandaron andar y con las bayonetas los mataron e hirieron, que los buenos vecinos de este pueblo, por mando del Señor Alcalde, le han conducido al sitio que se halla bien cuidado y que tiene cuarenta años.

⁴⁵ Archivo Municipal de Valgañón (A.M.V.): Causas Criminales (1798-1832). Sign.167/1.

En cuya vista, mandó su merced cesar en esta declaración con protesta de proseguir en ella cuando convenga, a todo lo que fueron presentes Manuel de Fuentes, Procurador Síndico General, D. Ángel Guerrero, cirujano titular, y Julián López, vecinos todos de dicha Villa, que lo firman con su merced, no lo haciendo el herido, por no saber, doy fe.

Ante mí: D. Santiago Manuel González Herreros».

7. Bibliografía

AGIRREAZKUENAGA ZIGORRAGA, Joseba, «XIX Mendeko bandolerismoaz: Manuel Antonio Madariaga *Patakon* gaizkile onaren adierazpena», *Revista internacional de los estudios vascos*, n° 31 (1986), pp. 587-608.

ÁLVAREZ JUNCO, José, «¿Hacer ciencia o hacer patria?», *Revista de Libros de la Fundación Caja Madrid*, n° 145 (2009).

ARTOLA, Miguel Ángel, «La guerra de guerrillas», *La Guerra de la Independencia en el Mosaico Peninsular*, Burgos, 2011, pp. 355-366.

BENASSAR, Bartolomé, «Tan amados bandidos», *Spagna contemporanea*, n° 12 (1997), pp. 23-30.

BORREGUERO BELTRÁN, Cristina, *Burgos en la Guerra de la Independencia: enclave estratégico y ciudad expoliada*, Cajacírculo, Burgos, 2007.

ÍDEM, «La Guerra de la Independencia. Mitos y contramitos», *Nuestro tiempo*, n° 647 (2008), pp. 20-29.

CAÑAS DÍEZ, Sergio, «Entre la espada y la pared: la Guerra de Independencia en Calahorra (1808-1814)», *Kalakorikos*, n° 13 (2008), pp. 9-70.

CARANTOÑA ÁLVAREZ, Francisco, «Un conflicto abierto: controversias y nuevas perspectivas sobre la Guerra de la Independencia», *Alcores: revista de historia contemporánea*, n° 5 (2008), pp. 13-51.

CIECHANOWSKI, Jan Stanislaw, «Los polacos en Santo Domingo de la Calzada. La participación polaca en la invasión francesa de España (1808-1812)», *Fayuela*, n° 3-4 (2008), pp. 211-235.

CORRAL LÓPEZ, Guillermo, «Un desertor napoleónico en Valgañón en 1809», *Boletín de la Asociación Riojana de Genealogía y Heráldica*, n° 2 (2010), pp. 18-25.

ENRÍQUEZ FERNÁNDEZ, Javier y SESMERO CUTANDA, Enriqueta, «Fuentes documentales para la historia de la delincuencia y su represión en Bizkaia (1750-1833)», *Clío & Crimen. Revista del Centro de Historia del Crimen de Durango*, n° 10 (2013), pp. 261-276.

ESDAILE MATARRANZ, Charles J., «Los guerrilleros españoles, 1808-1814: El Gran Malentendido de la Guerra de la Independencia», *Trienio: Ilustración y liberalismo*, n° 42 (2003), pp. 55-76.

ÍDEM, *España contra Napoleón: guerrillas, bandoleros y el mito del pueblo en armas*, Edhasa, Barcelona, 2006.

FLORES DEL MANZANO, Fernando, «Guerrilla y bandolerismo: el caso de Extremadura», *Baylen 1808-2008: actas del congreso Internacional Baylen 1808-2008*, 2009, pp. 205-274.

FORD, Richard, *Las cosas de España*, Turner, Madrid, 1974.

FRASER, Ronald, «Identidades sociales desconocidas. Las guerrillas españolas en la Guerra de la Independencia, 1808-1814», *Historia social*, n° 46 (2003), pp. 3-24.

FRASER, Ronald, *La maldita guerra de España. Historia social de la Guerra de la Independencia, 1808-1814*, Crítica, Barcelona, 2006.

GARCÍA CÁRCCEL, Ricardo, «Los mitos de la Guerra de la Independencia», *La Guerra de la Independencia en el Mosaico Peninsular*, Burgos, 2011, pp. 21-46.

GÓMEZ BRAVO, Gutmaro, «Guerrilleros, vecinos y asaltantes», en *Historia Contemporánea*, n° 33 (2006), pp. 665-686.

GÓMEZVILLAR, Rufino, *Belorado y su Comarca. Economía, sociedad y vida cotidiana (1700-1813)*, Pamplona, Pamplona, 2000.

HERNANDO GARRIDO, José Luis, «¿Brigantes o guerrilleros? Alteralidad, bandidaje y legitimidad», *Revista de folklore*, n° 375 (2013), pp. 30-45.

HORTA RODRÍGUEZ, Nicolás, *Don Julián Sánchez El Charro: guerrillero y brigadier*, Patronato Casa Cultura, Ciudad Rodrigo, 1986.

LÓPEZ-CORDÓN CORTEZO, María Victoria, «La metamorfosis del bandido: de delincuente a guerrillero», *Spagna contemporánea*, n° 12 (1997), pp. 7-22.

MANTECÓN MOVELLÁN, Tomás A., «Cultura política popular, honor y arbitraje de los conflictos en la Cantabria rural del Antiguo Régimen», *Historia Agraria*, n° 16 (1998), pp. 121-151.

ÍDEM, «El atavismo y el bandido del Antiguo Régimen: de Montecillo al rey de Castro», *Transiciones. Castro Urdiales y las Cuatro Villas de la Costa de la Mar en la historia*, Santander, 2002, pp. 178-211.

ÍDEM, «Civilización y brutalización del crimen en una España de Ilustración», *La vida cotidiana en la España del siglo XVIII*, Madrid, 2009, pp. 95-124.

MARTÍN GARCÍA, Juan José, *Historia de la Industria Textil de Pradoluengo. II. La etapa preindustrial (1720-1820)*, Aetpra, Burgos, 2005.

ÍDEM, «La Sierra de la Demanda durante la Guerra de la Independencia (1808-1814): algunos aspectos económicos y sociales del conflicto», *Investigaciones Históricas*, n° 29 (2009), pp. 153-172.

ÍDEM, «Primeros indicios de la crisis del Antiguo Régimen en la Rioja Burgalesa: exacción de bienes concejiles y cambios estructurales (1800-1816)», *Boletín de la Institución Fernán González*, n° 243 (2011), pp. 397-420.

ÍDEM, «La guerra de la Independencia en el norte de la Sierra de la Demanda: Revisión de algunos presupuestos sobre el desarrollo industrial y reacción frente al Francés», *La Guerra de la Independencia en el Mosaico Peninsular, (1808-1814)*, Burgos, 2011, pp. 713-732.

ÍDEM, «Los protocolos notariales como fuente para la Historia Contemporánea: economía, sociedad, política y vida cotidiana en la Rioja Alta en las escribanías de Cerezo y Redecilla (1800-1833)», *Berceo*, n° 166 (2014), pp. 265-302.

ÍDEM, «De estado honesto: mujeres rurales en los límites de Burgos y La Rioja en el primer tercio del siglo XIX», *Boletín de la Institución Fernán González*, n° 248 (2014), pp. 189-216.

MARTÍN MAS, Miguel Ángel, *Los guerrilleros, 1808-1814*, Andrea Press, Madrid, 2005.

MARTÍNEZ LAÍNEZ, Fernando, *Como lobos hambrientos: los guerrilleros en la Guerra de la Independencia (1808-1814)*, Algaba, Madrid, 2007.

MIRANDA RUBIO, Francisco, «La financiación de la Guerra de la Independencia: el coste económico en Navarra», *Príncipe de Viana*, n° 65 (2004), pp. 807-865.

ÍDEM, «Crisis del Antiguo Régimen en Navarra durante la ocupación francesa (1808-1814)», *Aportes*, n° 67 (2008), pp. 74-92.

MOLINER PRADA, Antonio, *La guerrilla en la Guerra de la Independencia*, Ministerio de Defensa, Madrid, 2004.

ÍDEM, «Partidas, guerrillas y bandolerismo», *Violencias fratricidas: carlistas y liberales en el siglo XIX: Actas II jornadas estudio del carlismo*, Estella, 2009, pp. 15-54.

MONTES BERNÁRDEZ, Ricardo, «El bandolerismo en la región de Murcia desde la invasión francesa hasta el advenimiento de Isabel II (1808-1840)», *Boletín de la Real Academia de la Historia*, t. 193 (1996), pp. 239-272.

PARDO DE SANTAYANA, José, *Francisco de Longa. De guerrillero a general en la Guerra de la Independencia*, Leynfor, Madrid, 2007.

PÉREZ GALDÓS, Benito, *Juan Martín el Empecinado*, Alianza, Madrid, 2002.

PÉREZ REVERTE, Arturo, *Un día de cólera*, Alfaguara, Madrid, 2007.

REYERO HERMOSILLA, Carlos, «Guerrilleros, bandoleros y facciosos: el imaginario romántico de la lucha marginal», *Anuario del Departamento de Historia y Teoría del Arte de la UAM*, n° 20 (2008), pp. 143-156.

SÁNCHEZ FERNÁNDEZ, Jorge, «Ejército contra las guerrillas: la jefatura militar frente al fenómeno guerrillero durante la guerra de la independencia», *Revista de historia militar*, n° 87 (1999), pp. 149-174.

ÍDEM, *¡Nos invaden! Guerrilla y represión en Valladolid durante la Guerra de la Independencia española, 1808-1814*, Ayuntamiento, Valladolid, 2000.

SOBRÓN ELGUEA, María del Carmen, *Logroño en la Guerra de la Independencia*, Instituto de Estudios Riojanos, Logroño, 1986.

SOLER PASCUAL, Emilio, *Bandoleros: Mito y realidad en el romanticismo español*, Síntesis, Madrid, 2006.

TEIJEIRO DE LA ROSA, Juan Miguel, «Suministros y exacciones en la Guerra de la Independencia. Su peso sobre los pueblos y los campesinos», *Revista de historia militar*, n° 2 (2009), pp. 377-416.

URCELAY ALONSO, Javier, *El combate de Poza. La Guerra de la Independencia en el norte burgalés y el sur de Álava y Vizcaya*, Dossoles, Burgos, 2008.